

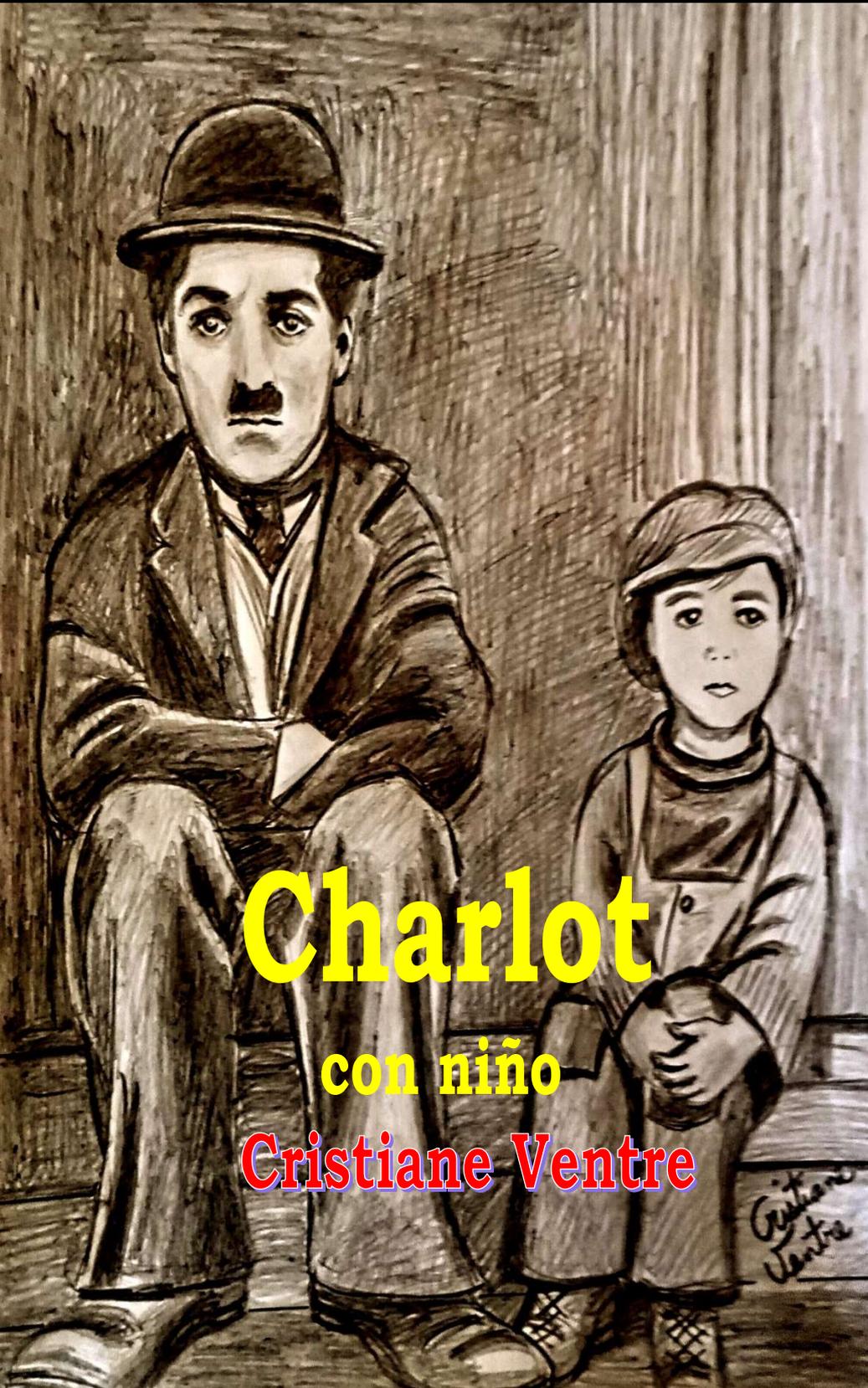
# Nº37 Abril 2025

ME GUSTARÍA QUE LA VIDA FUERA  
UNA MÁQUINA DE CUMPLIR SUEÑOS,  
LA PLENA REALIZACIÓN DE LAS SOLEDADES  
Y UN BESO CÁLIDO AL SALIR DE LA FUNCIÓN.



**DANIEL COLLADO**

**En este número**



## Charlot

con niño

**Cristiane Ventre**

ELENA BRAVO DELGADO,  
SOLEDADES (OTRA VEZ)  
CARTAS AL DIRECTOR  
JAIME RODRÍGUEZ MATÉ  
MARKOS MANCHADO MATEOS  
MARCOS LOZANO  
EL RINCÓN DE CRISTIANE  
MARCOS LOZANO  
VOLADOR DE PAPANTLA INALÁMBRICO  
VICTORIA ACHE  
JESÚS QUINTANILLA OSORIO  
ZULMA MARTÍNEZ  
FERNANDO BUSTOS ODZOMEK  
ROCÍO SORIA  
JORGE DE SANTAELLA  
HECTOR GARCÍA  
KATERINA FRÍAS HIDALGO  
MARÍA PAZ PLAZA SANTAMARÍA  
IRINA TALL (NOVIKOVA)  
TETÉ SOLIMAN  
JOSEBEL ESTEVE  
ELOY CALVO  
PÁGINA 30 VISTO EN REDES

**ELENABRAVO DELGADO****Con voz de mujer****TODO ESTÁ POR TERMINAR****(V)**

Mi abuela era una mujer de antaño, siempre pertrechada con su mandil y su pañuelo en la cabeza. No tengo muchos recuerdos de ella, pero si tengo su <sup>4</sup> imagen fija en mi retina. Por desgracia no conocí a mi abuelo, falleció un año antes de que yo naciera, y es una espina que tengo clavada desde que tengo uso de razón, sé que no es algo sobre lo que pudiera hacer mucho, más bien nada, pero el brillo de ojos que se le enciende a mi padre cada vez que habla de él, despierta en mí una sensación de haberme perdido algo único.

Ese día llegamos pasado el mediodía, como cada vez que íbamos al pueblo, mi madre nos había preparado comida para todos, como era verano no llevábamos plato de cuchara, pero sí unos riquísimos filetes empanados, una tortilla y algo de empanada que habíamos cogido en la mejor confitería (así la describía mi padre) que nos cogía

de paso en otro pueblecito. Ventajas de las carreteras nacionales. Cada vez que entrábamos en ella con idea de comprar pan y si acaso algo para acompañar, salíamos cargados de pasteles y otras viandas para nosotros y para agasajar a los vecinos del pueblo. Mi padre siempre fue muy desprendido y servicial; le gustaba llevar detalles a las personas con las que coincidía en su vida y que, de un modo u otro, tuvieran conexión con su familia, él aún es así, aunque después no recibiera el mismo pago, pero eso es otro tema...

El portón siempre estaba abierto cuando llegábamos, papá había llamado a la abuela antes de salir de Oviedo, para advertirla de que no era necesario que preparara comida, nosotros la llevábamos; aunque suene atípico que no sea la abuela la que cocina para hijo y nieta, él no quería darle trabajo. A veces creo que, en ocasiones, hasta se sentía culpable por vivir en una vivienda más nueva que la de mis abuelos, con mejores servicios, con calefacción... Por la razón que fuese, él siempre estaba haciendo cosas en la casa. Llegábamos, comíamos y siempre se ponía a trabajar, bien fuera desbrozar los alrededores de la casa, pintar el muro de la fachada, delimitar el cierre con bloque (cada año subía un par de niveles más), hacer que mi tío trabajara (creo que ese fue uno de sus mayores logros) ... Nunca recuerdo haber ido con él al bar del pueblo, siempre nos quedábamos en casa por la tarde subsanando desperfectos o en labores de mantenimiento. Éramos felices allí, los dos. Yo me sentaba en la hierba y veía a mi padre hacer pasta, cargar ladrillos, replantear muros (a su manera) e incluso subirse a la cubierta a tapar alguna gotera. Esto a mí me ponía muy nerviosa, de aquella no tenía ni idea de lo que eran los EPI (Equipos de Protección Individual), <sup>5</sup> ni los Planes de Seguridad, pero os aseguro que me temblaban las piernas cada vez que lo veía encaramarse encima del fibrocemento. Creo que incluso más que ahora cuando entro a una obra y los cascos brillan por su ausencia...

# Editorial Soledades (Otra vez)

Este tema está entre mis debilidades, quizá por efecto de mi edad y por una vida buscando encuentros cuyos resultados dejan mucho que desear. Ahora soy yo quien sufre de creciente invisibilidad en una sociedad hecha solo para los jóvenes y sin muchas variantes para un maduro como yo. Estoy llegando a la plenitud de la edad difícil, la de entre 45 a 65 años, que hace ya balances de su vida siendo el resultado de una clara insatisfacción y un lugar en el mundo que no pasa de ser un simple refugio.

Ahora comienzan los achaques de salud y tiene uno que tener iniciativa clara para socializar en un mundo que nos va dejando de lado y en el que no somos capaces de generar ninguna gran expectativa. Las hormonas ya han pasado y la vida se va



consumiendo en rutinas a veces enojosas y soledades mal digeridas, rotas de vez en cuando por algún evento, encuentro o conversación. No es un panorama exclusivo mío sino que veo en los demás la misma desazón y el miedo a ir hacia delante con la perspectiva de una vejez insulsa en un mundo desagradable.

Por fortuna la vida interior está repleta de momentos casi utópicos que uno desearía compartir. Como dijo un pensador, si no sabe donde está su vida interior... lo lamentará. Por eso hay soledades no deseadas dentro del común que es el

ignorar a la gente que va alcanzando cierta edad. El edadismo hace estragos en la moderna sociedad neoliberal, lejos ya de la sociedad orgánica.

Por eso es conveniente que cada uno haga su propio revival y se dé las alegrías que pueda darse al menos como venganza de esa invisibilidad. Sería añadir vida a una edad donde las incertidumbres propias de la salud y del momento final van acercándose sin temeridad. La nostalgia vende bien y la memoria ha de ser una forma de volver a encontrarnos ahora que vamos siendo dejados de lado. Y organizarnos para no sufrir de esa soledad no deseada que ya empieza a hacer estragos también en la gran ciudad. Va por nosotros.

*Fotografía: el editor daniel Collado por Cristiane Ventre*

# Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº37 Abril 2025

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378  
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 32 páginas  
a todo color. Precio: 8 euros

Distribución gratuita via email a los 5  
continentes, previa solicitud. 600 lectores directos,  
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y  
redacciones de los autores que la  
componen. La participación es libre y no  
remunerada. Los textos e imágenes enviados  
están sujetos al criterio del editor. El autor  
conserva los derechos sobre su obra.

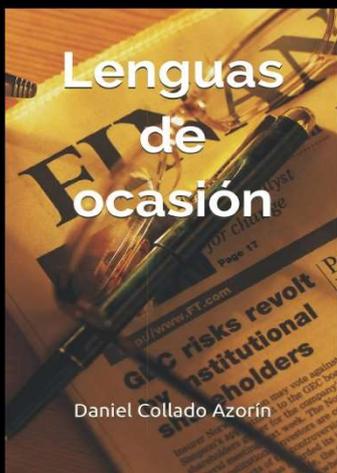
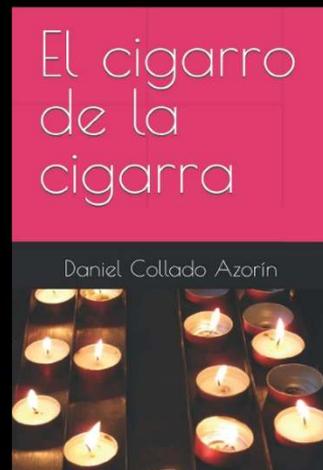
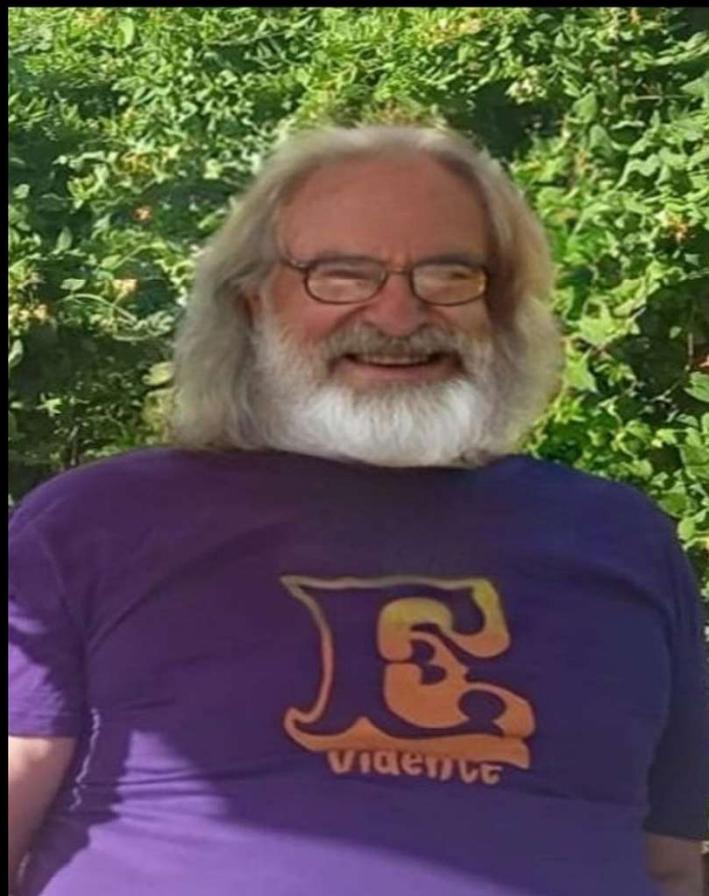
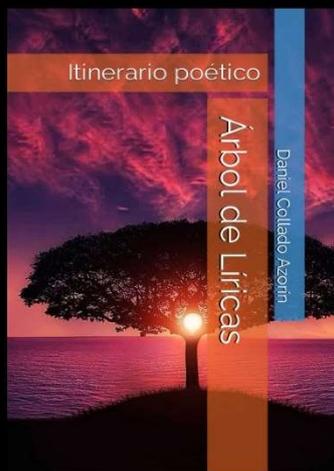
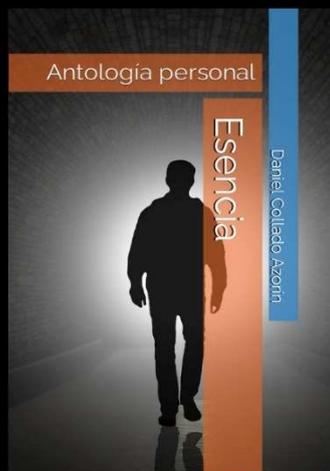


DANIEL COLLADO AZORÍN

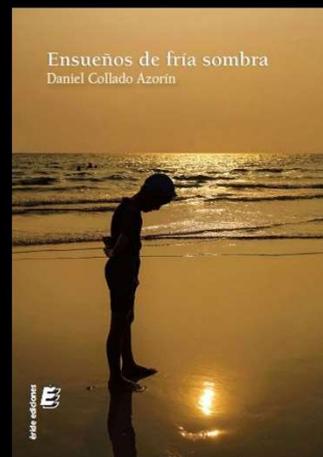
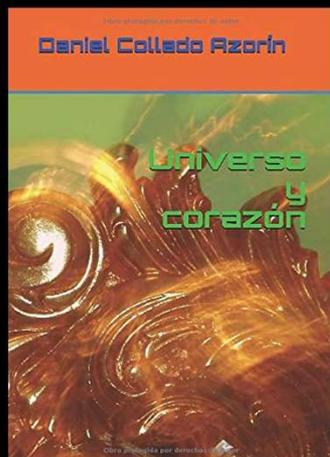
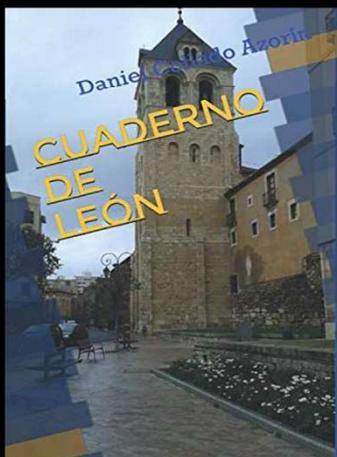
## Cartas al director

Espero que te encuentres bien , a tua saúde Estoy muy agradecida de publicar mis dibujos en tu revista. Muchas personas , la gente de hoy no valora el arte y literatura como se precisava En las últimas décadas, generations escucho canciones de calidad ( Elton John, Bee Gees, ABBA, Ray Coniff, Elvis Presley, Paul Anka, Paul Mauriat, Salvatore Adamo ) , lea mas hoy ,las rádios ya no tocan buenas canciones y los jovenes pasan mucho tiempo con sus telefonos celulares La hermandad (Cila Confraria Internacional de Literatura e arte) en la participanos nos hemos asociado con la rádio para publicar las canciones de los miembros músicos y hacemos entrevistas para que puedan publicitar esse trabalho,pero és un trabajo de hormiga Na Cila Confraria, no momento, estamos com membros escritores de todo o Brasil, da África e de Portugal Deveria ter também membros escritores de língua espanhola,mas ainda não temos O que temos é o grupo de Facebook Amigos da Cila, e lá sim publicam amigos poetas de língua espanhola Las revistas como Caminante dá espaço para publicitar las obras de escritores e artistas que no son conocidos por el público en general , em geral Eu sou una artista talvez autodidata, no tenho ainda curso , formação em artes plásticas, sou formada apenas en pedagogia por enquanto,mas sou una amante de la arte y dibujo. Sempre desenhei porque amo la pintura,el dibujo E tento colaborar con otros artistas se puedo, pois há muchos y muchos que querem um espaço Quando miro a possibilidade de participar de una exposicion Virtual, fico entusiasmada La possibilidade de participar de exposições mesmo que virtuais, conocer otros artistas del mundo que tambien pintam, és maravilhosa, pois sonho un dia pintar cada vez mejor, como eles , miro nos grandes artistas , és una fonte de inspiração Quando participamos de exposições virtuais, nossas obras ficam ao lado de obras de artistas da Europa, EUA, África, Ásia , é una união de la arte , és muy bonito isso É como se não houvesse diferenças nem sócio econômica,mas apenas a arte está em jogo , as obras , como se os artistas se unissem por algo maior - la arte Embora às vezes eu me sinto una hormiga diante de artistas de países tão ricos, tão diferentes del Brasil Mas siempre quero representar bien o Brasil com um dibujo y pintura numa exposição, quiero siempre fazer lo mejor , mesmo com pocos recursos que tenho ,mas tento fazer o mejor para que mirem que o Brasil não é só corrupção de políticos, miseria, prostituição, fome, mas és um país que tiene bellissima biodiversidade , um povo alegre y tambien artistas que tentam mostrar o mejor que podem , mesmo diante, às vezes, de las dificultades Um bellissimo final de semana para você y toda sua familia

Muita saúde y felicidades Cristiane Ventre Porcini São Paulo Brasil



*escritordaniel.es*



# La fábula de la rata

por Jaime Rodríguez Maté

Ella había sido criada entre el mugre y la basura de los callejones horribles del centro de Génova. Cuando despertaba entre bostezos de pulgas, los rayos insignificantes del sol ya se reflejaban en algún cristal que lloraba en las cúspides de los edificios que con tejas rotas cultivaban las mareas aéreas de las bandadas de colombas. La rutina era implacable porque era necesaria. Arrastrarse por entre la suciedad de la ciudad acompasando los pasos al ritmo de los coros secretos de su sociedad de alcantarilla, de su sociedad de tubería, de su sociedad de cueva y gruta, al ritmo de ese impulso ancestral que por entre el entramado de raíces del árbol de las venas comandaba cada reflejo suyo encendiendo las místicas chispas de la electricidad de sus movimientos era la verdadera libertad: impulso del instinto, ímpetu sin razón, sin por qué, movimiento puro del olfato y el estómago que ruge de hambre, éxtasis de vivir sólo el momento, patente inexistencia de consecuencias a futuro, carpe diem eterno, fuego, centella, meteorito corriendo en la atmósfera con patas de hoguera y pies de polvo de estrellas que se estrella y deshace en la nada del aire ¡quien fuera aquella rata que se retorció entre marismas de porquerías inmune al látigo de la conciencia, salva de las consecuencias!.

Velozmente la vemos -desde el cielo mirando- recorrer las callejas estrechas del laberinto de calles, en silencio evitando los pasos de los transeúntes humanos, sacándoles los dientecitos cuadrados a las gaviotas, pelénadoles por un pedazo de carne de pulpo pútrida caída en la reja del drenaje, en la esquina de la calle de las pesquerías. Pero lo que ella quiere y busca no es comida.

Cuando caiga la noche atravesará entre las sombras oscuras los secretos pasadizos que sólo su cattera de roedores conoce. Un día la encontrarán muerta en el umbral de alguna puerta, sentada en las escaleras, con una jeringa vacía clavada en el codo pelado. La vida en las junglas del instinto es fugaz.

**Ahora puedes descargar todos  
los números de Revista Caminante  
en la web del editor  
[escritordaniel.es](http://escritordaniel.es)**

# La caja de hojalata

## Markos Manchado Mateos

Veinte años. Veinte largos años viendo a su abuelo abrir y cerrar aquella caja misteriosa. Veinte años intrigado por lo que contenía en su interior. Por sus secretos. Su intimidad. Veinte años de preguntas, de curiosidad.

- Toma. Ahora es tuya – le dijo tendiéndole la caja en su veinte cumpleaños.

Al abrirla. Un destello de luz iluminó su mirada. Estaba recubierta de oro en su interior. Y albergaba en ella fotos, anotaciones y alguna que otra joya. Baratinas, cierto, pero baratinas cargadas de valor emocional.

- ¡Gracias! – le dijo entre lágrimas.

- Ahora te toca a ti guardarla y seguir alimentándola.

Al cerrarla, su abuelo desapareció. Despertó del sueño. Su pijama estaba empapado de sudor. Sobre la mesilla estaba la caja. No sabía cómo había llegado allí. Pero ahora era él su guardián.

## Amor matemático

Dos puntos nuestras vidas,  
de una ecuación algebraica.

Tú y yo, ambos en el plano  
de la posibilidad y lo lógico,  
- puntos negros sobre blanco,  
opaca pureza de causalidad-.  
Dos puntos nuestras vidas,



que hoy buscan expandirse  
en finitud, a aquello eterno  
de dos rectas coincidentes.  
¿Y el amor, así se explica?  
¿Y el amor, eso lo es todo?  
Segmentos perpendiculares  
y convergentes en un punto  
de fuga, ya no más distante,  
donde se conforma el amor.  
¡Ay, los amoríos algebraicos!  
Simbolismos de una ciencia  
analítica, por todos deseada,  
matemáticamente; ecuación  
cual su resultado es la dicha.

## Marcos Lozano

Visite la web del editor [escritordaniel.es](http://escritordaniel.es)

# EL RINCÓN DE CRISTIANE



# ALGUIEN BORRÓ

# A PAPÁ

# VOLADOR DE PAPANTLA INALÁMBRICO

## PRÓLOGO

*Hola.* La que estás por leer es la historia de un niño al que su padre, para jugar a este mundo, le heredó palabras en vez de canicas. La de un pequeño como cualquier otro, uno que pudiera (si lo dejaras) tener por unas cuantas páginas tu rostro. Él aprendió que un papá es un librito prestado, un manual para enseñarnos a subir, con la menor cantidad de tropiezos posibles, una escalera muy larga, una que nos lleva a otro adulto que tiene nuestro mismo nombre: hasta los ángeles deben usar las piernas para alcanzar la luz. De algo así se trata. Mi problema fue que papá tuvo que subir su escalera muy aprisa, demasiado pronto. Tan realmente pronto que pudo apenas acompañarme al primer escalón de la mía. Leer, tropezarme, jugar, aprender y escribir fueron mis formas de subir gateando por esa aventura y puñado de miedos que llamamos Vida. Yo te invito a *con o Ser* unas palabras conque pude despedirme de papito. Son la historia de un niño que (al crecer) encontró a su padre en su propia voz, en los muchos libros que le había leído y que él leía. Sí, es correcto lo que estás pensando: mi papá era escritor. Y aunque nunca me dio sermones ni me obligó a desgastar cuartillas mi sangre se calienta tanto que burbujea cuando tomo el lápiz, mi corazón se agita

como una boya en el mar abierto mirando el paso de los tiburones.

Papá no será borrado mientras tú lo leas, mientras yo le escriba.

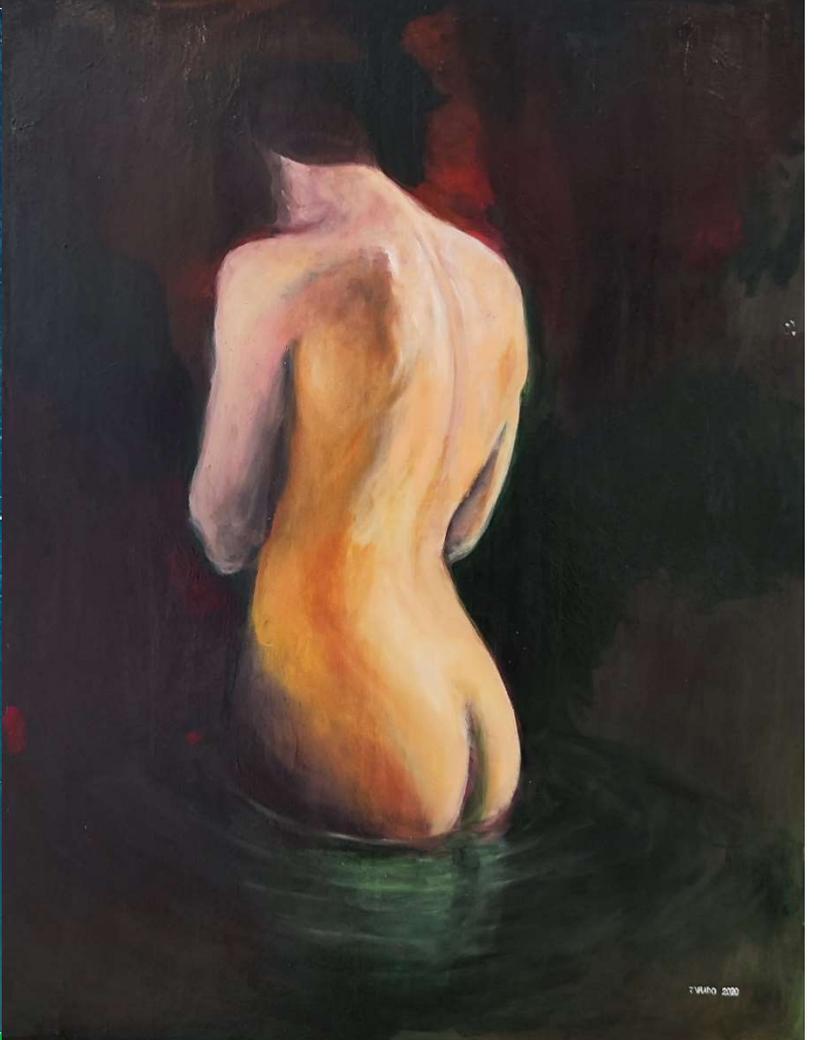
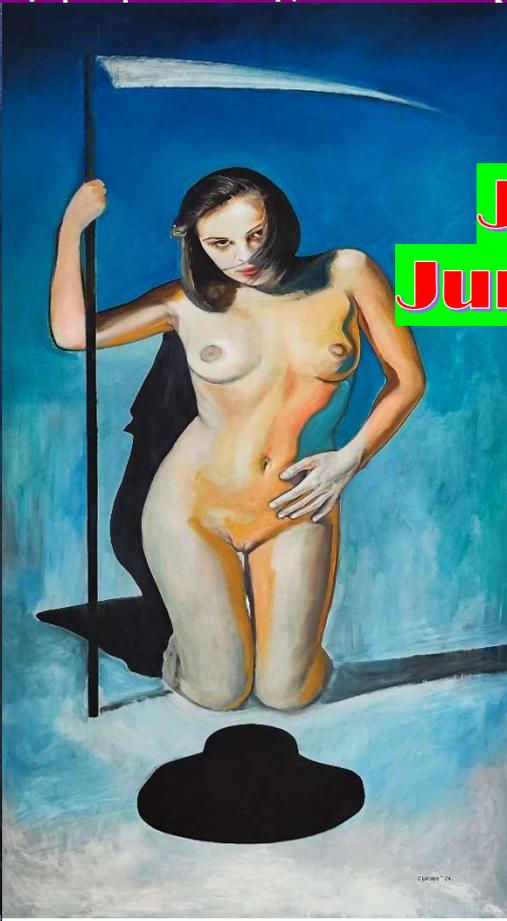
Otra vez papá se fue a dormir muy lejos. Como a una palabra sin uso su corcel lo fue a tirar entre las piedras. Ya no le habla a mamá, ya no suena el teléfono que alegraba la noche. Alguien borró a mi (padre). Quizás fue la vaca que salió a pastar sus ojos verdes al camino. Quizá la noche más oscura de este miedo que soy yo cuando mi mano no recuerda la *textura* de su mano. Mis ojos deletrean su nombre en lágrimas *cuando lo pienso cuando lo pienso* cuando lo pienso. ¿A dónde se van los papás cuando Dios les apaga el cigarro, qué secreto le contó el tapiz tupido de alacranes que es la noche? Al salir del cristal lo esperaba un gran cielo estrellado. Con los ojos cerrados contaba estrellas.

El alma de papá se me aparece en la mirada de mi hermano. No me da nada de miedo, me hace quererlo distinto, con más respeto. Tras la ausencia de papá ya no es un niño, algo en *él* se hizo más duro, mira más lejos... Los domingos las cosquillas y las bromas de papá eran nuestro parque. Llanto que adelgaza la mirada del abuelo por las tardes, la casa sin papá es un parque sin luz eléctrica cada noche. Ayer metí la mano en el buzón de los recibos y encontré su *tac-to*.

Con un pequeño gis puse su nombre en la pizarra de la escuela. La profe me pidió que lo borrara y lo *borré* rápidamente con los dedos. Al mirarme hecho un desastre me exigió me los lavara y yo lloré pues se me iba



**La Galería  
Juan Carlos  
Jurado Reyna**



## Reseña biográfica Juan Carlos Jurado Reyna

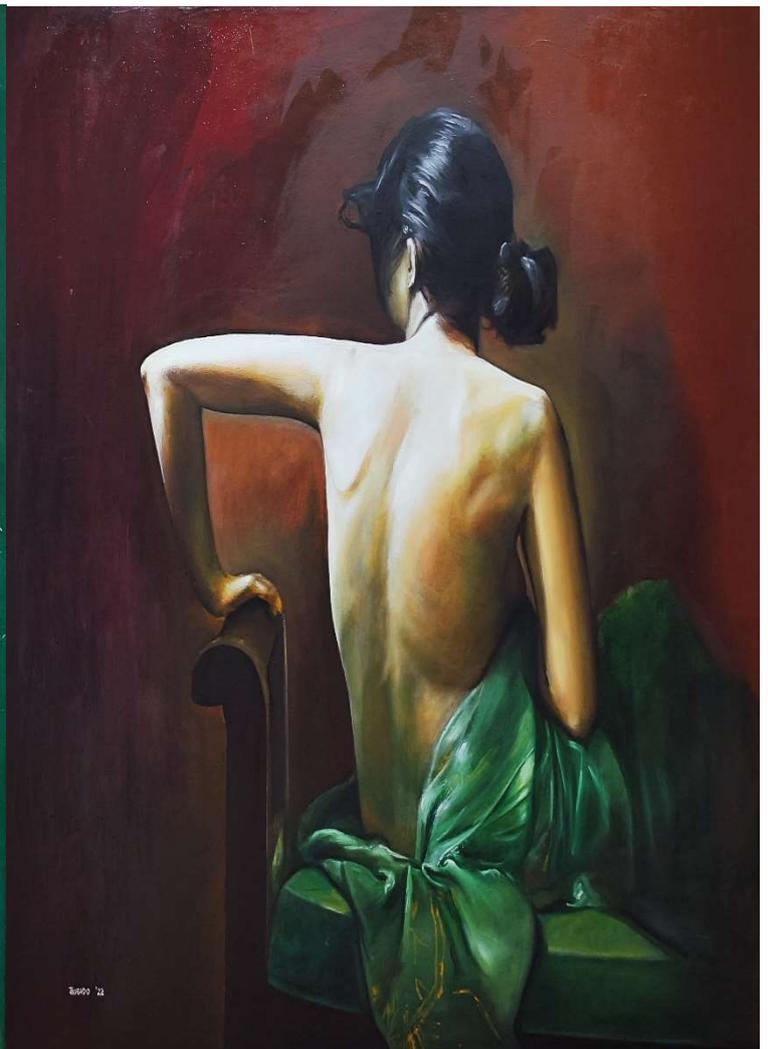
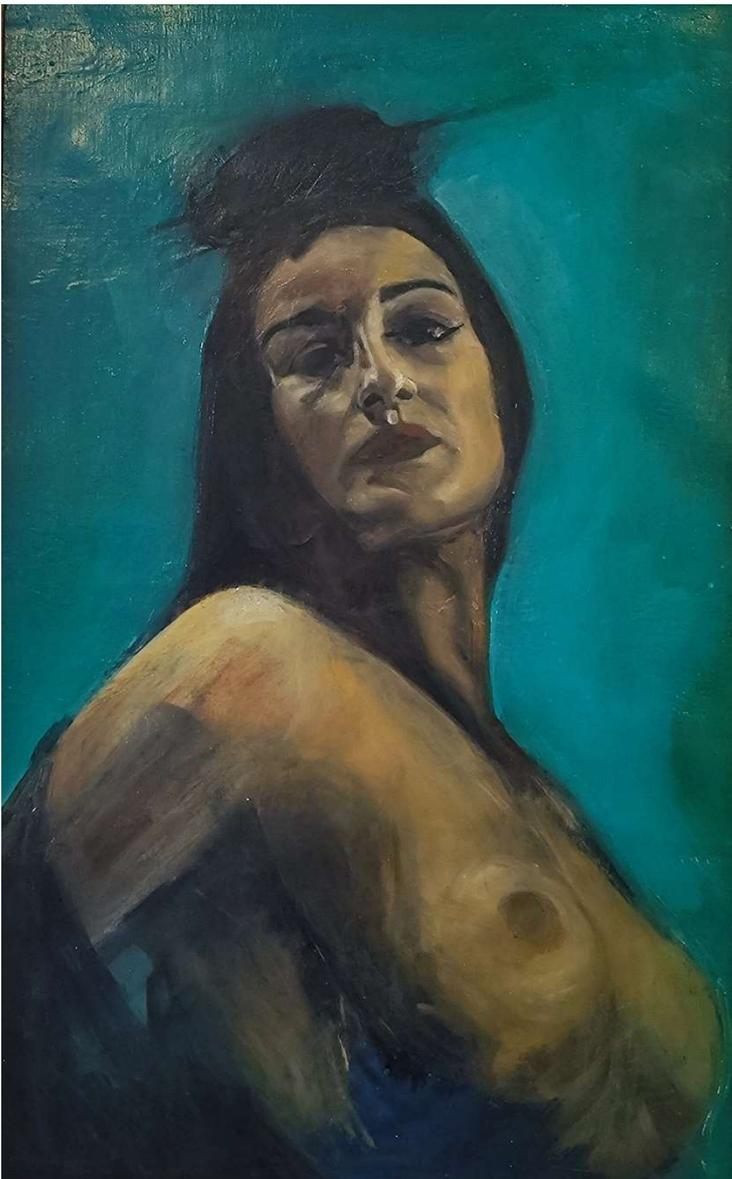
Juan Carlos Jurado Reyna (Quito 1980) es doctor en filosofía y estudios sociales; habla varias lenguas, entre ellas el latín y el griego clásico; es profesor, escritor y gran lector. Su incursión en las artes plásticas parecería que es parte de su exploración sobre el símbolo, el ícono o el signo. Quizá la grafía léxica le fue insuficiente y esta es su forma de explorar lo visual más allá del λόγος. Acaso la pintura le resulta un nuevo lenguaje, una gramática de colores y formas, con significados que solo el espectador podrá descifrar, porque toda obra de arte, finalmente, posee dos creadores: el autor y luego el espectador, que descifra la obra con su mirada crítica y contemplativa.

Entre sus logros destaca la autoría del mural del oratorio del Seminario Mayor San José en Quito, realizado en 1998.

En 2024, presentó la exposición "Tiniebla Sagrada" en la Galería Bastidas, del 16 de febrero al 5 de marzo. Esta serie también fue expuesta en la Feria AQ Arte Quito 2024 y en la Casa de la Cultura Núcleo del Chimborazo consolidando su propuesta artística. Además, es autor del mural en la pared central del Centro de Promoción Artística de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, concluido también en 2024.

Ese mismo año, lanzó el libro "Tiniebla Sagrada", una obra que une la poesía de Rocío Soria con sus reflexiones y pinturas, creando una profunda conexión entre palabra e imagen.

Entre sus encargos más destacados de 2024 se encuentran dos retratos: uno realizado para el homenaje a la poeta Violeta Luna, organizado por el Fondo de Cultura Económica, y otro para el homenaje a Hermann Schirmacher, uno de los fundadores del Hospital Vozandes. Actualmente mantiene una exposición permanente en su galería ubicada en el tradicional barrio de San Marcos en el centro histórico de la ciudad de Quito.



## Otoño

Toda su vida fue ama de casa. Le rechinaba eso de “ama”, porque el “amo”, históricamente, es a quien se lo sirve y obedece. En cambio, a la ama de casa nadie le alcanza ni le sirve nada. Convivió décadas con esas y tantas contradicciones. Hoy está lista para dejar la casa, ya no hay otros huéspedes más que ella misma.

Se arregla su vestido suelto con diseño de hojas de otoño, se calza los zuecos que le van mejor. Se toma el tiempo de desayunar un café con leche a la temperatura exacta que deleita a su paladar. Nadie la critica por lo que hace, ni la apura, ni la presiona. No hay que despertar a nadie, ni limpiar nada. Esperó mucho por este momento. Sus piernas ya no son firmes, su cabello es completamente blanco y no pretende disimular las arrugas alrededor de sus labios. Pone en su bolso un libro y los anteojos para el viaje. Lleva un tarrito de alcohol en gel y toallas húmedas. Aún no se despoja del miedo a enfermarse, justo ahora, que se siente libre.

Al salir, no va directo a la estación, sino que pasea un rato por el parque que está más cerca, el aire tibio en su frente le recuerda a su infancia. Lleva pan picado, para las palomas, como lo hacía junto a su madre hace más de cincuenta años. Camina un poco, se cansa. Debe regresar, porque teme que ante cualquier esfuerzo, su ropa interior luzca mojada. Madre de tres hijos, supo tarde que esto le podía pasar. Va y vuelve, esta vez tomará un taxi.

Siente hambre, no se preocupa. Le pide al chofer que se detenga en el primer centro comercial. Allí encuentra un sitio donde el sushi es exquisito. Come detenidamente, concentrándose en que nada se caiga de los palitos. Al terminar, siente sueño y pesadez. Abandona la idea del viaje inicial, como abandonó tantas veces sus deseos. Pero esta vez, ha disfrutado a cada paso.

Victoria Ache

# Purga

Sebastián Defranchesco

Te dejaste morir con los ojos abiertos;  
por esa falta de tacto, el amor  
hasta cierto punto  
de lo anterior se desprende  
como hace ahora de tus dedos de arena  
en cruz de silencio  
para que ninguno de nosotros despierte  
siquiera su larga sombra desbocada  
su carroña de último sueño  
su afán vacío de hiena  
que a tuestas quedó tan a solas del aire  
junto a todo lo dicho  
acorde cerrado al tiempo  
nube gris sobre la cabeza

cargada  
con el humor adverso de siempre  
de una vida por delante y por detrás  
que no nos viene más a cuento  
ni a pesar tuyo  
en hombros de alguna nostalgia.

Visite la web del editor  
escritordanieles

# En las sombras de la duda

La duda,  
Con largos colmillos y mirada aviesa,  
Te observa  
Cruda y sin piedad,  
Y te muerde a dentelladas  
Para destrozarte tu alegría,  
Y regocijarse de tu incertidumbre,  
Puedes enfrentarla  
Con una sobredosis de confianza,  
Esperando que el mañana se vista de certeza y llene tus  
mares  
Con las espumas de la seguridad!

**Jesús Quintanilla  
Osorio**

# Cuencos en la arena

Agotado litoral de arena blanca y  
fina...  
El agua lo roza, latido tras latido,  
para devolverle un pretérito hálito de  
existencia.  
Una brisa, desamorada y fría,  
diseña y anticipa las asperezas del  
invierno.  
El tiempo se estremece de soledad

absurda  
en las palmas agrietadas de mis manos,  
en la presencia silenciosa de olvidados nidos,  
en la desazón y el hartazgo cansinos  
de un alma que ya no entiende la tristeza,  
que trata de reconocerse en espejos sombríos  
para limpiar las heridas aún abiertas.  
Ni siquiera una rezagada golondrina  
cruza ese cielo agrisado por la pena.  
Duele la piel zanjada que no cicatriza,  
que no quiere recordar ni arrebujarse,  
de nuevo, entre sábanas calladas y frías  
como esa brisa que, insistente, la perfora.  
En la arena, alborozados cuencos se  
inauguran  
con los primeros cristales afilados de la  
lluvia.  
Pero no serán suficientes para albergar  
el aluvión de angustias que me abrumba.

**Zulma  
Martínez**



# Clandestina

El calor del fuego arde en mis pulmones. No evoco sensaciones recientes. Son secuelas, heridas abiertas. Como si cada llama aún no se apagará. Y en cierto modo, en mi pecho aún no lo han hecho,

literalmente. Perdí a mamá en aquel terrible incendio en el taller textil del Bajo Flores. Desde entonces, todo parece un sueño oscuro del que no puedo despertar. Aquellas partículas que flotaban en el aire siguen dentro de mí. Algunas cicatrices en mi piel y algo del cabello chamuscado son marcas que se reflejan cada mañana en el espejo del baño. Cristal que me recuerda a las vecinas más viejas del barrio, cuando me decían que me parecía a mi madre en su juventud. Entonces no prestaba atención, pero ahora me resuenan cada vez que me levanto extrañándola y me lavo la cara.

Pasó ya una semana de duelo y paute con varios medios hacer declaraciones a los móviles en el jardín de la casa que mi abuela le heredó a mamá y ahora quedó para nosotras. La plata no alcanza, pero nunca tuvimos que pagar un alquiler. Tal vez tengamos que acurrucarnos en un rincón y pensar en ofrecer dos habitaciones con media pensión. Alejandra podría ocuparse mientras yo trabaje afuera. La plata alcanzará menos ahora.

Salgo a la vereda y acuerdo hacer el vivo con dos programas matinales, según dispongan turnarse los productores. El resto de los móviles grabaran después. Me dicen que hacer declaraciones ayudará a conseguir trabajo, que no solo es necesario para sobrevivir y no arrastrar deudas de las cuotas, sinotambién, y sobre todo, para obtener la custodia de mis hermanas.

Entre la confusión y el dolor, aparece ella: Olivia Del Río, la dueña de Montecristo, la marca de la ropa que confeccionaba mamá. Su

rostro perfectamente maquillado contrasta con el caos que reina en la vereda. Se rompe el protocolo y el acuerdo entre los periodistas. Los movileros de las radios se avalancha. Se acerca con pasos cuidadosos, como si temiera perturbar mi frágil mundo. Me mira con ojos llenos de compasión, como si pudiera entender el vacío que ahora habita en mi pecho. Lo siento tanto; susurra, y sus palabras resuenan en el silencio sepulcral de mi sorpresa e incertidumbre. Se me hace un nudo en la garganta mientras lucho por contener las lágrimas. ¿Cómo podría entender mi dolor? Pero entonces, algo en su mirada me hace dudar. Veo un destello de vulnerabilidad, de humanidad, que me hace pensar que, tal vez, detrás de esa fachada que equilibra el glamour y éxito del deber ser empresarial con la frialdad y prepotencia del rol de primera dama, también hay sufrimiento. En ese momento, decido aceptar su gesto de solidaridad, no como una intrusión en mi duelo, sino como un rayo de luz en la oscuridad. ¿Será genuino o culpa, tal vez? ¿Será marketing o especulación? No lo sé. Pero le doy el beneficio de la duda.

Gracias, murmuro con voz temblorosa, y un atisbo de sorpresa cruza su rostro por un instante. Nos abrazamos, dos extrañas unidas por la pérdida y el dolor, o vaya a saber qué. En ese abrazo, encontré un consuelo inesperado, una chispa de esperanza en medio de la tragedia.

Me dice al oído: Contá conmigo para lo que necesites. Un trabajo, un subsidio, una beca para tus hermanas. Una garantía, un aval. Abogados. Lo que necesites.

Ahora entiendo.

**Fernando Bustos**  
**Odzomek**

# EN ESTA CIUDAD ETERNA PUEDES SER LIBRE POR AHORA

hasta que den las doce y tengas que volver a una realidad ajena  
 pero tuya o hasta que el demo de Shadow of the Colossus  
 termine y el juego se vuelva  
 más que guerra cotidiana  
 silencio  
 y el tiempo nuevamente se ajuste entre tu paladar y tu espalda  
 y el bullir tétrico de la avenida sea lo más real que conozcas  
 y ya no el beso  
 ni el abrazo  
 ni la mujer  
 y ni siquiera las canciones o los versos más terribles valgan la  
 pena ser escritos  
 y valga mierda que Galeano haya dicho que uno escribe para  
 juntar sus pedazos  
 qué más da que tus pedazos se queden desperdigados  
 la vida que es más se acaba y solamente nos quedan once años  
 el suicidio es una idea cándida, casta y pura a la que jamás fui  
 convocada  
 de qué serviría a estas alturas juntar las partes luego de la  
 explosión de la mañana si el puzzle es solo un pretexto ingenuo  
 para seguirse quedando a  
 inventar maneras poco estéticas o culposas de morir  
 qué más da algo, luego del enorme trago de veneno  
 o de la pena eterna del infierno de Rimbaud  
 solo esta sed, este fuego quemando la entraña  
 la vida que es más se acaba y solo tenemos este silencio o estas  
 palabras no tengo por qué confesar pero qué más da  
 si siempre nos contamos mentiras como posibilidades o ciudades  
 imaginarias o  
 demos de aventuras  
 no tengo por qué hacerlo pero confieso que consumo esta droga  
 fantástica en  
 pastillas para construir un mundo feliz  
 y ver a este hospicio en el que oculto mis derrotas como un  
 parque de  
 diversiones o el sitio en el que vienen a bien morir los cristos  
 urbanos  
 en esta ciudadeterna esta noche  
 esta madrugada  
 esta ingenuidad y lo que resta del juego

en esta ciudadeterna tus manos podrían volverse música como  
 otras noches  
 y tu cuerpo la imagen más religiosa a la que me he abrazado  
 y he sacrificado mi sangre  
 y tú hasta podrías ser el Dios que jamás tuve  
 el punto inicial o final  
 el beso que quisiera de despedida cuando me muera  
 o podrías ser el tipo que cuente los cachos en mi velorio o el único  
 al que en  
 realidad espere porque una mujer como yo ya no espera nada de  
 nadie  
 en esta ciudadeterna vos podrías ser la secuencia única de  
 imágenes que dura  
 una hora y veinte sin cortes de cámara y al final podrías ser  
 también la soga  
 con la que aspiro colgarme o el soma con el que aspiro colgarme  
 una sonrisita  
 idiota el lunes  
 ningún punto  
 la ciudad en mutis  
 Alissa se desangra en guturales  
 la ciudad lluviosa  
 el poema prometido  
 la idea trillada y el ducto de la ventilación de la oficina a la que he  
 trasladado mi  
 ropa  
 la guitarra y algunos libros  
 ningún punto y los módulos del Joomla ya parecen los bloques del  
 tetris  
 en este momento son las veintiún horas en la maldita ciudad en la  
 que nació  
 las imágenes se superponen  
 debería abreviar la vida y dejar la palabrería o la filosofía de  
 Facebook  
 y atinar una estrategia para ganar el juego pero qué más da  
 no siempre se gana en esta guerra cotidiana o en este silencio  
 no siempre es importante una mujer  
 no siempre es necesario el amor  
 no siempre es trascendente decir te amo  
 no siempre es bien recibida la palabra  
 a veces por miedo a que sea profecía o vaticinio  
 no es importante ni siquiera trasgredir  
 solo lo es darse por vencido y abreviar la vida en un punto

(De Deterioro, 2018) **Rocío Soria**

# El Rey Seta

(“ Todo el que sueña en la linde de la introspección viste harapos”)

Yo me hacía llamar el Rey Seta, dado mi baja estatura, una forma de ridiculizar mis sentidos en dulces aromas de azúcar. Era el más burdo y grosero del clan, o el más sentimental, me fascinaba provocar situaciones burlescas. En mi corona de cristal, imaginaba distintos estados de conciencia.

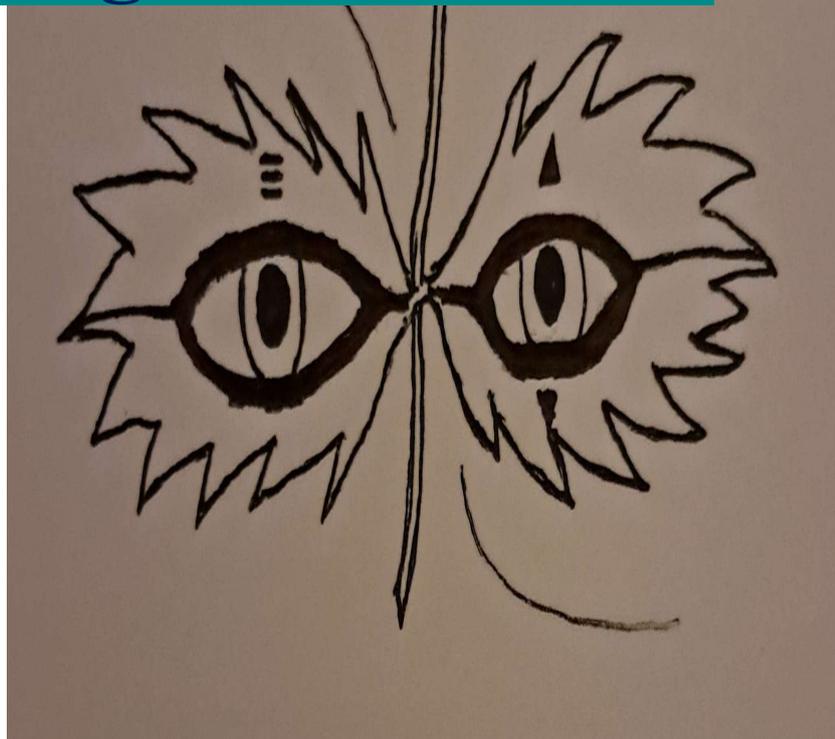
“La locura” me parecía, un estado de sabiduría salvaje, de perfecta lucidez, una manifestación que rompe con el maleficio de la vulgaridad.

Mi obra era una metáfora de mi propia vida y destino, -sin reino ni reina, se desvanecieron entre las nubes del tiempo-, yo recordaba interiorizar las palabras de mis antepasados en festines medievales, empapándome de libros hasta altas horas de la madrugada.

Persiguiendo en las contradicciones labores de artesano, en la arrogancia hallé diversión por lo cínico, del silencio conseguí iniciarme en la escritura de pergaminos, intentando diluir los vestigios de luz en tranquilos suspiros de materia.



## Jorge de Santaella



# Pan y cerveza

Poeta de pan y cerveza,  
de palabra llana que no espesa,  
mientras saluda elevando una ceja.

Poeta de carcajada amplia en plazoleta,  
de barrio, donde cualquier sitio es bueno  
para tomar un caña, con su tapeja.

Poeta de tertulia en la sobremesa,  
mientras Aute le canta a la belleza  
y un rey de bastos preside la mesa.

Poeta de rock de la vieja escuela,  
enemigo de armas y que no reza,  
poeta zurdo, que no esconde de que pie cojea.

Poeta sin aspavientos y con torpeza,  
que encuentra en vuestra sonrisa,  
la mayor de sus proezas.

Poeta de padres, hermanos y compañeras,  
de hijos, amigos y hasta de suegras,  
poeta vuestro, en esencia.

Poeta sencillo,  
poeta simple,  
poeta de pan ... y cerveza..

# Hector García

Visite la web del editor  
[escritordaniel.es](http://escritordaniel.es)

**EX...****Katerina Frias  
Hidalgo**

Hay muchos tipos de ex. Muchos hemos tenido nuestros ex amantes, esposos, amigos, profesores o jefes, e incluso ex presidentes. Todos ellos, en algún momento, influyeron en nuestro destino, dejando una huella en forma de recuerdo o sentimiento. Y luego están esos ex que queremos olvidar, pero que no logran quedarse en el pasado, reapareciendo una y otra vez para perturbar la realidad actual o, al menos, arruinar el estado de ánimo por un día.

María tiene uno de esos ex. Su ex... padre. Parece economía está paralizada, el negocio apenas da que él vino a este mundo para enseñarle a su hijo algo, no se ve un rayo de luz. — María reacciona solo una cosa: cómo no deben ser los hombres, al menos aquellos que ella elija para sí misma. Algo su vida y ya ha oído sus quejas cientos de veces, que al fondo hasta le agradece.

El padre le llama aproximadamente una vez al mes, a veces cada trimestre. Ella no suele contestar de inmediato, ya que para hablar con él necesita estar en "modo de combate". De vez en cuando acaban teniendo esas conversaciones "terapéuticas" que la llevan a interrumpir cualquier contacto con él por un tiempo. Esta semana ocurrió una de esas llamadas.

Era una cálida tarde de mayo. María había abierto las ventanas y disfrutaba del fresco aliento del verano temprano. Su marido y su hijo fueron a ver un partido de fútbol, dejándola con una tarde de relax, acompañada por una comedia romántica.

De repente, sonó el teléfono. En la pantalla apareció "papá", y la familiar sensación de agobio le punzó desagradablemente en el pecho.

María inhaló aire, a punto de rechazar la llamada, pero se quedó con la mano encima del teléfono, paralizada por una pesada voz de conciencia que finalmente la obligó a contestar. Su sueño de tarde relajada se esfumó delante de sus ojos.

- Hola —contestó lo más neutral posible. Pausa, silencio, un ruido, y luego una voz sarcástica: —Hola. ¿Cómo estás?

- Todo bien, iba a ver una película, ya que los chicos tienen fútbol hoy. ¿Y tú?

- ¿Cómo voy a estar yo? ¿No te acuerdas? ¡Nosotros aquí seguimos en guerra! Esto no es España, Aquí nadie va a ver un partido de fútbol — responde él en su estilo victimista y agresivo.

Luego, como siempre, pasa a temas globales, vinculándose a los males generales: —La

después de las cuales él se va a recuperar la salud dos semanas a los Caribe, compra una casa de

- ¿Y tú qué? ¿Sigues perdiendo el tiempo o finalmente empezaste a trabajar? — se refiere al oficio de escritora de su hija. Típico de él, desprecio, desdén, burla, etc. María respira profundamente, sintiendo cómo se le acelera el corazón. Ira, furia, resentimiento —todo junto hierve y sube hasta los bordes. La última vez le pidió que no la llamara más si no tenía nada que decirle aparte de esos ataques perturbadores. Parece que no se acordaba. Coge aire y le responde lo mas tranquilo posible:

- "Sigo perdiendo el tiempo, ¿te molesta?" —él se ríe y luego añade algo más en tono

de burla. María reúne toda la paciencia, que siendo mujer, era su futuro marido que le queda y le pregunta con seriedad: "¿quien debería hacerle regalos, no su padre, que

- ¿Querías algo o solo llamaste pominguno de sus logros valía, ya que las mujeres aburrimiento? —al notar su tono brusco, inteligentes no existían, que las notas buena le él rápidamente cambia de tema. "¿Por qué ponían por pena y otras muchas chorradas. En

- Es que Artem me dijo que habeis hablado, resumen, nunca se sintió querida por él. Tal vez, Su amigo fue asesinado en la guerra, lo en lo más profundo de su ser, se consolaba sabías?... "¿Por qué pensando que él no amaba a nadie ni a nada,

- "Sí, eso fue justo lo que me contó," excepto al dinero, del cual sí estaba enamorado. responde María brevemente. "¿Por qué Como nunca supo expresar sentimientos ni

gratitud, el dinero lo hacía por él. Y cuando algo

Gira rápidamente. ¿Qué está esperando de ella? ya no importaba más, allí dejaba de invertir. Al Si es compasión, ya la había dado a quien la separarse de su madre, dejó a su familia sin un merecía. ¿O era un intento de apagar el fuego que centimo, olvidando que su negocio floreció

él mismo acaba de encender? Artem es el gracias a inversiones y ayudas de su suegra. ¿Fue hermano de María, el hermanastro. Es el hijo del coche nuevo una manifestación de amor por su

su padre con otra mujer, con la que estuvo hijo? No lo sabía, pero se imaginaba que al ser un engañando a su madre durante años. Por ella, o barón, si le daría más aprecio. De una forma

mejor dicho gracias a ella, se separaron. María peculiar se alegraba de que su padre tuviera la no llegó a conocer bien a Artem, ya que emigró capacidad de amar, lo que le hacía algo más

del país cuando él apenas tenía 8 años. Le parecía humano. Pero al mismo tiempo, sentía pena por un buen chico, abierto, un poco provocador en su la niña pequeña en su interior, que merecía un

estilo de vestir, lo que irrita mucho a su padre. A padre mejor. En su respuesta, decidió ir a por nivel intuitivo, le gusta el chiquillo. "¿Por qué todas:

— Papá, sabes, a mí también me vendría bien

- un coche. Veo que no te va tan mal, así que ¿no sería justo que tu hija también recibiera un regalo?

- ¿Por qué?

- Porque tienes dos hijos, ¿lo olvidaste? — Cuando su padre no tiene respuesta, recurre al viejo machista que lleva dentro:

- Eres una chica, ¿para qué necesitas un coche? Además, tienes un marido, que él te lo compre. ¿Dónde has visto justicia en esta vida?

Una vez, cuando era apenas un adolescente, Artem confesó a su hermana con una sinceridad infantil que la envidiaba por haberse librado de su padre.

'Me pasaste la estafeta', fueron sus palabras exactas." Eso lo decía un chico de 14 años, y María entendía muy bien de dónde venía esa envidia. De repente, la voz del padre la saca de sus pensamientos:

- Le acabo de comprar un coche a Artem, un modelo nuevo, eléctrico... —constata de repente. "¿Por qué En nuestros tiempos, esta contestación podría ser

Esta frase deja a María algo desubicada, "¿Por qué desmenuzada en todo un manual sobre toxicidad

qué me lo cuenta?". De repente, lo que hervía y machismo. Pero incluso entendiendo todo lo dentro de ella hace un minuto sube como lava patético que son sus palabras, María se sintió

hasta el borde de su volcán interior. "¿Por qué dolida. Durante unos minutos, simplemente Durante toda su infancia no recibió ni un regalo guardó silencio, pensando por qué había

de su parte. Creció oyendo que no necesitaba contestado esa maldita llamada. En su mente,

volvió a su infancia y escuchó el chirrido de la realidad. Se secó las lágrimas y con una sonrisa llaves en la cerradura cuando su padre regresaba acogedora salió a saludar a sus chicos: a casa, y la sensación de miedo, ansiedad, el deseo—¿Cómo fue el fútbol? —preguntó, mirando sus de esconderse, de ser pequeña e invisible, solo para no tener que enfrentarse a él otra vez. Ese sentimiento se quedó para siempre en su cuerpo; ni siquiera años de psicoterapia lograron eliminarlo. En momentos como este volvía a escuchar los gritos de su padre y los sollozos de su madre, esa silla detrás de la cual su madre se escondía de sus puñaladas. Se vio a sí misma entre ellos, llorando, gritando algo, pero dispuesta a defender a su madre, pase lo que pase.

Probablemente fue entonces cuando comenzó a odiarle en silencio, y él... La magnitud de sus sentimientos hacia su hija sólo puede entenderse contando lo poco que gastó en ella durante toda su vida.

- Solo estaba bromeando, papá, no quiero nada de ti. Tengo todo lo que necesito. Lo importante es que todos estemos sanos y salvos. Adiós, tengo que irme, los chicos ya están a punto de volver. —mintió y sin esperar su respuesta, colgó el teléfono.

Aunque él no lo mereciera, las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas. Primero una, luego más y más. Hasta que ya no podía contenerlas. Una cascada de dolor de repente se liberó de su pecho y fluyó a través de sus ojos. Se sintió—¡Ganamos! —gritó su hijo, saltando de alegría. verdaderamente como una ex, una ex hija de un Su marido sonrió, saludándola con un beso. ex padre. Y al mismo tiempo, entendía que eso era lo mejor para ella. A veces, tras pasar las infancias tristes, luchamos No sabía cuánto tiempo llevaba así hasta quemás por una vida feliz. escuchó voces en el pasillo. Eso la hizo volver a la



# AUSENCIAS

Ausencia de besos y amores,  
de estrellas y lunas, ausencia,  
de días amables tejiendo ilusiones.

Ausencia de amigos que están en el alma,  
de ríos y flores que adornan guirnaldas.

De estrechar las manos, ausencia,  
de esbozar sonrisas que siguen dormidas;  
ausencia de jugar alegres cantando a la vida.

Ausencia de chocar las copas y que salgan  
chispas,  
de todo y de nada, ausencia,  
sin saber muy bien porqué las distancias nos  
salvan la piel.

Y al final de todo seremos distintos,  
desde el otro lado, con velos y filtros;  
soplaremos velas,  
oiremos gritos,  
llegará lo nuevo con ruido infinito.

Ausencia de abrazos,  
de sueños, ausencia,  
pero no de amores que curan las penas.

**María Paz Plaza Santamaría**  
(Segovia-España)



## Irina Tall (Novikova)

Sobre mí: Biografía Irina Tall (Novikova) es artista, artista gráfica e ilustradora. Se licenció en arte en la Academia Estatal de Culturas Eslavas y también tiene una licenciatura en diseño. La primera exposición personal "Mi alma es como un halcón salvaje" (2002) se celebró en el museo Maxim Bagdanovich. En sus obras plantea temas de ecología, en 2005 dedicó una serie de obras al desastre de Chernobyl y se basa en temas contra la guerra. La primera gran serie que dibujó fue El Libro Rojo, dedicada a especies de animales y aves raras y en peligro de extinción. Escribe cuentos de hadas y poemas, ilustra cuentos. Dibuja varias criaturas fantásticas: unicornios, animales con rostro humano, le gusta especialmente la imagen de un hombre, un pájaro, una sirena. En 2020 participó en la Semana del Arte de Poznań. Su trabajo ha sido publicado en revistas: Gupsophila, Harpy Hybrid Review, Little Literary Living Room y otras. Enlaces a mis redes sociales: @irina1187\_novikova



# REGRESIÓN ADOLESCENTE

Teté Soliman (Argentina)

Estoy transpirado, inquieto. Miro a mi alrededor y veo a mi mujer, Ángela, duerme a mi lado plácidamente. Espero que no haya hablado o gritado. ¡Tengo que frenar mi respiración y tranquilizarme! ¿Fue verdad?

Fue tan real, tan tangible. Apareció de la nada. Con su porte, su presencia que desprendía seguridad por todos lados. Tan espléndida, porque no era mi niña novia, era una mujer de unos sesenta años que se paseaba por las calles con un vestido blanco de tul. A mis ojos curiosos, se mostraba desnuda, como nunca la vi. Porque lo nuestro fue un amor platónico, creo que fui su primer amor. La piropeé en los carnavales cuando iba risueña del brazo de su primo. Le robé un beso debajo de un árbol en una esquina cercana a su casa. Nuestros cuerpos se tocaron acaloradamente cuando nos escapamos, una siesta en el auto de un amigo...Y nada más. Pocos recuerdos, pero se despiertan con gran intensidad en este momento. ¿Por qué?

Sin embargo, hoy después de tanto tiempo, se me presentó no puedo decir una anciana, sino una mujer plena. Su cuerpo, aún turgente se meneaba al compás de la brisa del viento. Ella es la protagonista de esta historia, yo soy solo un simple testigo que volvió a sentir el amor adolescente.

Era una calurosa tardecita de enero, salí a recorrer la plaza para agilizar mis piernas que cada día están más entumecidas. Apoyado en mi bastón, para no tropezar con las piedras de la vereda, levanté la vista y apareció.

- ¡No es real!- me digo. Y seguí a paso firme, aunque mis huesos poco respondían. Pero ella no me veía. Seguía su camino con una soltura envidiable. Quise llamarla, aunque mis cuerdas vocales estaban paralizadas. Quise tocarla, pero mis brazos no la alcanzaban. Entonces, me detuve para contemplarla. Misteriosamente mi sexo se despertaba frente a esa mujer que creía olvidada. ¿Es que nunca la olvidé? Me pregunté.

No encontré respuesta. Esa bonita mujer, investida de toda la experiencia adquirida por años, se me presentaba como una utopía. Como algo inalcanzable, como un tesoro imposible de hallar.

Finalmente, cuando llegó a la esquina, giró su rostro con una sonrisa muy tierna y sus ojos cielos se cruzaron con los míos, un segundo que pareció eterno.

Ahí me sentí agitado, mi corazón galopeaba como un caballo salvaje. Desperté, miré a mi alrededor: mi Ángela, mi bastón, mis pastillas y en mi mente un sueño que me volvió adolescente. Esa mujer ¿Habrás sido el amor de mi vida y recién hoy lo supe?



Teté

# AMOR

**Josebel Esteve**

Sus ojos pequeños y azules despiden chispas cuando atravieso el hueco de la puerta. Me visto con un traje elegante, porque sé que a ella le encantan los hombres guapos y arreglados, como su Felipe, que siempre fue a pasear los domingos de punta en blanco.

Me saluda con una mano, la otra sigue bajo la manta, oculta, arrugada y flaca, de vieja. Por su rostro, amable y risueño, han pasado décadas de desventuras, pero también momentos felices, esos que ella recuerda, aunque estén desordenados dentro de un cajón de sastre, mezclados con dramas crueles. Es mejor no pensar, dejarse arrastrar como las hojas muertas del otoño por un viento convertido en tiempo que barre lo malo y deja fognazos de ilusiones vividas en una remota juventud.

Herminia, mi madre, solo me tiene a mí, pero una vez acunó a una niña que le duró cuatro estaciones, que le voló de las manos como un pajarillo inquieto.

Mi padre, Felipe, no siempre fue bueno. Ausente la mayor parte del año en trabajos de temporero por el mundo, consolaba sus horas en la distancia con una botella de algo fuerte y con una mujerona cariñosa que le hacía soportable los largos días lejos del hogar. Esas verdades corrían por las bocas como una ciencia, a pesar de que él las negaba por puro decoro.

Mi madre sabía bastante de las aventuras de su marido, y yo también porque siempre fui un muchacho curioso y escuchaba a escondidas sus trifulcas, aunque, ahora que lo pienso, se oían desde tan lejos que no hubiera hecho falta esconderme para entender sus reproches. Una francesa, gritaba mi madre, y yo imaginaba una rubia alta y guapa, con un vestido de flores y tacones, que acariciaba la barba incipiente de mi padre y le susurraba piropos dulces que le obligaban a sucumbir al amor.

Recuerdo mirar a mi madre y sentir rabia y lástima, no solo de ella, también de mí e incluso de él porque yo necesitaba creer que nos quería. Me dolía que se viera rechazado en su casa con tanta vehemencia y que eso le obligara a buscar consuelo en el bar los pocos días que pasaba en el pueblo.

Sin embargo, ella le amaba. Me contaba al calor de la lumbre, las noches que compartíamos la soledad del invierno, que su Felipe era el más guapo del pueblo y que siempre le quiso más que él a ella. Lo sabía cuando se casaron, y aun así accedió a pronunciar los votos sagrados, conociendo sus gustos y vicios y

consintiendo convivir con ellos. Me contaba, además, que él se casó porque también la quería, pero que la constancia no era una de sus virtudes, y no sabía estar sin una mujer. No eran los cuentos que hacen dormir a un niño, pero tampoco historias que se puedan contar a un extraño, así que yo asentía a todas sus tristes palabras e intentaba consolarla con mis pequeñas manos, comprendiendo, a medias, su monólogo.

Madre sufría, le seguía amando a pesar de echarlo de casa una media de dos veces al año, pero siempre cedía ante las carantoñas con las que la obsequiaba para ganarse su perdón, luego se les veía muy unidos por un tiempo, hasta que él se volvía a marchar al trabajo y mi madre empezaba a penar con las imágenes que se le aparecerían, de seguro, de su Felipe con la francesa.

Lo de la niña acabó con las pocas risas que se oían en mi casa. Gordita, blanca y hermosa se criaba Lolita, mi hermana pequeña a la que le llevaba cinco años, cuando, de pronto, una peste que inflamaba el cerebro la postró en la cama primero y luego la mató. Ella, Madre, enloqueció de pena. Mis recuerdos son vagos pero persistentes. Su imagen tirándose del pelo, aullando como una loba moribunda, desgarrando sus ropas, son visiones que permanecen dentro de mí, a pesar del tiempo y de presenciárselas con apenas un puñado de años.

Me fui con la vecina, luego vino mi padre a recogerme, cuando todo hubo acabado y mi hermana ya descansaba bajo tierra. Entonces me mandó consolar a mi madre: “ella te necesita ahora más que a nadie. Pórtate bien”, y me empujó a la habitación en penumbra donde un espíritu suspiraba y maldecía por no tener el valor de morirse.

Fue pasando, al menos de piel hacia fuera, y ella volvió a sonreír, mi padre regresó a sus vicios, y el fantasma de la francesa se instaló, de nuevo, entre nosotros. Cada vez que él cogía el tren hacia el Norte, ella se sumía en un silencio resignado, al fin sin gritos, harta de protestar por una causa perdida y poniendo en perspectiva las penas que la acosaban. Entonces sabía ya que los líos de su Felipe no eran de lo peor que podía caerle encima y que, aunque hubo un tiempo en que pensó que no los aguantaría, se podían soportar en comparación con el dolor intolerable que ahora llenaba todos los rincones de sus entrañas.

Siempre oí decir que el destino, Dios y las letras escritas a fuego en algún lugar sobre nuestras cabezas decidían cuando era nuestro final, pero yo sabía desde pequeño que aquello, de ser cierto, lo era a medias, porque los vicios de mi padre lo llevaron a la tumba a una edad que me pareció temprana, y mi madre siempre dijo que el tabaco lo había matado, también el alcohol, pero menos, ya que sus últimos tiempos fueron sin respirar el aire puro de nuestro pueblo.

Necesitaba un oxígeno diferente que le llegaba en chorro desde una bombona que se parecía a la del gas butano.

A los sesenta y dos Herminia quedó viuda. Lloró por su marido, porque ese hombre fue su único amor, pero cuando descansó de él también lo hizo de la francesa y eso le proporcionó paz. Al menos ya no se iría de “picos pardos” como ella solía decir, aunque yo nunca acabé de entender la analogía.

La vida no es para todos igual de dura y quien diga que cada uno se busca su propia desgracia, anda tan equivocado como el que achaca todos los males al destino o a ese ser invisible en el que algunos creen y que llaman Dios. Mi padre, es cierto, se buscó la muerte, pero, ¿qué hizo mi madre para no poder disfrutar cuando por fin encontró la paz? Ella, inocente de todo vicio, dedicó su vida a trabajar, para mí, para su niña, para su Felipe. Por unas monedas se deslomaba limpiando la suciedad de otros, intentando que no faltara de nada, porque su hombre tenía mucho en lo que gastar el dinero que ganaba trabajando fuera. Esa mujer que no sufría de vicios perjudiciales para la salud no tuvo tiempo de salir con otras viudas de paseo, ni de hacer algún viaje con los viejos del pueblo por cuatro perras, no pudo porque se la tragó un humo espeso que solo le permitía recordar instantes de su vida y su juventud, de manera que los años de sufrimiento se borraron de su mente y se convirtió en poco más que una adolescente, cuya única preocupación era estar guapa para que su Felipe, que seguía tan vivo para ella como el día que se conocieron, la mirara con amor.

Por aquella época en que se empezaron a notar los desvaríos propios de la enfermedad yo ya era un hombre con estabilidad económica. Trabajaba de policía municipal en nuestro mismo pueblo y contaba con la casa familiar, lo que me permitió ofrecerle una residencia decente a mi madre enferma, con cuidadoras cariñosas y un patio grande y verde donde poder respirar y dar paseos al sol, todo ello a solo quince kilómetros de mí.

Al principio se alegraba mucho de verme, me reconocía: “Ay mi niño. Ven que te dé un beso, Matías”. Sabía quién era yo, su hijo, pero con el paso del tiempo, y cada vez más a menudo, me veía obligado a presentarme. Entonces ella se hacía la tonta. —Pues claro que sé quién eres. ¿Cómo no voy a reconocer a mi único hijo?

Hasta que llegó el día en que la enfermedad arrasó como una apisonadora con esa época oscura, llevándome a mí de paso. Yo sufría por ello hasta que me acostumbré y me consolé pensando que tal vez sería más feliz en su mundo inventado.

Una tarde de primavera aparecí con flores. Era su cumpleaños y, aunque ella ya nada sabía de fechas ni horarios, yo deseaba que recordara un día tan

señalado. En cuanto me vio en la puerta se le iluminó el rostro. Se ensanchó su sonrisa y los ojos empezaron a despedir algo que no le había visto en mucho tiempo: ilusión. Creía que me reconocía porque yo era a quien ella más quería en el mundo, pero el encantamiento que la poseía me transformó ante sus ojos en su guapo y amado novio Felipe.

No es consciente de su edad. Cree tener menos de veinte años y se hace arreglar por las cuidadoras todos los días por si aparece su enamorado. Ese soy yo. Me visto de los setenta y compro flores para mi amor, mi novia, la eterna adolescente, y me siento muy feliz cuando veo su expresión al cruzar el umbral. Me mira con una dicha que no sentía cuando sabía que yo era su hijo, porque mi existencia lleva aparejados recuerdos de un tiempo amargo, ese que ha dejado atrás por gracia de la terrible enfermedad que la consume poco a poco y sin remedio.

En este presente que me ha tocado vivir, he encontrado un extraño placer en salir de compras en busca de complementos que den un toque de gracia a mi papel de novio de los años setenta: gafas de sol antiguas, corbatas de rayas marrones y blancas, trajes más ajustados de lo normal, y flores, sobre todo flores porque sé que ella nunca recibió ni una de mi padre ni de ningún otro hombre. “¡Qué despilfarro! No necesito flores, no me gustan. Prefiero que me regaléis algo que no se ponga feo en dos días”. He descubierto que mentía y que fuimos unos necios al creerla. Intento resarcirla de mi ignorancia de la naturaleza humana. De vez en cuando hay que regalar algo que no sirva para nada, en eso está el encanto. Ella me expresa su gratitud con un beso en la mejilla, luego se hace la tímida y se tapa la boca, como si hubiera cometido una indiscreción. No sé si soy un tonto o un sentimental, tal vez las dos cosas, pero en esos momentos yo también siento la agitación del amor, un amor diferente del suyo, es cierto, pero fuerte y capaz de arrasar con las palabras que la emoción retiene a medio camino, entre la garganta y la boca.

**Visite la web del editor**  
**Escritordaniel.es**

# DE LUNES A SÁBADO

¡Dios!, parece mentira. No acaba de comenzar el lunes y ya hay gente haciendo cola. ¡Ni que regalaran el género! Luego dicen que están los precios por las nubes y que no llegan a fin de mes. ¡Verdad tenía que ser! Sería la leche ver esto vacío, aunque fuera solo por unas horas. Tenía que ser siempre domingo. No para ir al cine, salir a pasear o quedarse cómodamente en casa, sino por no tener que regresar aquí. ¡Un premio!, me soltó el encargado. ¡Ya le vale! Se pensará que soy gilipollas. Premio el suyo, sentado cómodamente delante del ordenador y llevándose una pasta sin dar golpe.

Bueno, a sufrir que ya llega la primera. ¿Le digo que los salmonetes están frescos y en oferta o dejo que se lleve la merluza de la semana pasada que ni el hielo puede disimular su edad? Pinto, pinto, gorgorito. Pues va a ser que no. Que se lleve la merluza y a lo mejor cuando se le deshaga al cocinarla decide no volver y ganamos todos.

¡Joder!, me lo ha complicado. Podía haberme dicho que en rodajas y tirar la cabeza y la espina, pero no, me suelta que a su marido le encanta la sopa de pescado, como si a mí me importara. A ver como saco los filetes sin que se deshagan. No sé si voy a ser capaz de fingir una sonrisa al despedirla.

Esta va a tener más suerte. ¡Vaya bomboncito! A esmerarse tocan. Si me pide merluza le digo lo de los salmonetes. No parece, no. Para paella, me dice. Sepia, anillas, chirlas, gamba arroceras y mejillones. ¡Qué delicia! Estos diez minutos de gloria que me ha llevado atenderla no me los quita nadie. Lástima que no haya querido los salmonetes o incluso los boquerones y eso que me he ofrecido a limpiárselos.

Si señora, enseguida estoy con usted. Lo digo, pero no lo pienso pues mii vista persigue el movimiento cadencioso de esa deidad que se aleja hacia la caja. Lo siento, pero por tocarme las narices y no dejarme saborear al completo el caminar del bomboncito esta se va a llevar merluza, aunque me pida salmonetes. Sí, del Cantábrico y recién pescadas. Fíjese en las escamas. Me descojono por dentro. Qué va a ver con esas gafas de culo de vaso. Bueno, ese es su problema. Solo faltaría que me tuviera que preocupar de los de los demás, como si uno no tuviera los suyos.

Tranquilo, al fin y al cabo, la mujer no tiene la culpa de mi mala leche. Hoy ya no puedo, pero el próximo día la compenso. Y hablando de problemas, esta pobre sí que debe tenerlos. Basta ver la manera cómo viste y no hay que ser muy listo para darse cuenta de que el carrito del niño proviene de un desguace. ¡Para que luego digan que uno es malo! Ahí va mi obra buena del día. Tras pesarle las sardinas, sin que ella se dé cuenta, le añado un buen puñado de salmonetes para ella y su marido y un par de lenguados para el pequeño. Me despido con una sonrisa y solo lamento no tener una chuchería para regalársela al niño.

Coño, que es un tío está claro, pero vaya forma de andar y contonearse. Peligro. Ojo avizor. Periscopio en posición. Cuidado con decir algo que pueda malinterpretarse pues no están los tiempos para ciertas cosas. Tú lo que te piday con una sonrisa. Una merluza. Vale, de acuerdo. Unas rodajas de salmón, perfecto. Dos lubinas salvajes. Genial. Creo que le puedo decir lo de los salmonetes. Vale, te pongo un kilo. Verás cómo te chupas los dedos. No sé si lo de los dedos ha estado bien, Vaya tontería, claro que sí. Aun así, vigilo su reacción y tras no notar nada extraño le dedico la mejor de mis sonrisas esperando que no vea en ella lo que no hay.

Ya la echaba de menos: la primera discusión del día. Que si yo llegué antes, pero no cogí número porque apenas había gente, que lo que usted quiera, pero esto funciona con número y yo como en un partido de tenis mirando alternativamente a una y otra importándome un bledo el resultado final del match.

Me dan ganas de proponerles que se lo jueguen a cara o cruz o incluso tirándose de los pelos, pero no me dan oportunidad. Mientras una se aleja echando sapos y culebras por la boca la otra me pide salmonetes. ¿Está segura? Mire que llevan aquí desde el viernes. Llévase mejor merluza. Ni punto de comparación. Usted paga, pero seguro que me lo agradece. Buena sorpresa se va a llevar cuando llegue a casa. Eso le pasa por no coger número, a ver si la próxima vez espabila, so lista.

Diez minutos y me darán el relevo. Media hora alejado de esta peste. Solo con pensar en el bocadillo de jamón se me hace la boca agua. Si al menos me trasladaran un día a la sección de embutidos. Preferiría la caja o incluso reponer, pero el jamón de york y el queso siempre serían mejor que todos estos bichos de ojos vidriosos que no paran de mirarte como si hubieras sido tú el desalmado que los sacó del agua y les provocó esas bocanadas de aire que no fueron

capaces de aprovechar. No es de bellota ni de Jabugo. Ni siquiera de Teruel, pero solo con olerlo me siento una persona distinta a esa otra condenada a exhalar a todas horas ese olor apuesto, nauseabundo, profundo y desagradable.

“Sé que los que vais a ser destinados a la sección de pescadería os estaréis haciendo la misma pregunta”. Cómo no nos la íbamos a hacer. Normal que nos preocupáramos por el olor, pero ellos lo resumieron con esa gilipollez de que el pescado fresco no huele. Claro, que no. El fresco. Pero no el que reposa bajo hielo y helechos enfrente

de mi vista siete horas al día. Se acabó lo bueno. Toca volver al frescor amoniactal de los limones salvajes del Caribe. ¡Vaya con mi relevo! Ha dejado tiritando una de las cajas de salmonetes.

No se ha esforzado mucho. Lo bueno y fresco se vende solo. Me gustaría verle enjaretándole la merluza a cualquiera de las lobas y lobos hambrientos que se les saben todas y distinguen a la legua las piezas que comienzan a adquirir categoría de añejas.

Al loro, eso sí que no lo había visto nunca. La mujer lleva más joyas que “la collares” y al tipo trajeado que empuja la silla de ruedas solo le falta el pinganillo para parecer del servicio secreto. Seguro que me piden langosta y angulas. Pues va dada, porque ni en Navidad servimos esas delicias. Joder, creo que me he columpiado porque no les quita el ojo a los salmonetes. Para ser una señorona, parece que entiende. Falsa alarma. Solo lo parece, porque a la merluza le ha dedicado los mismos ojitos. Cómo engañan las apariencias. Finalmente, tras consultar con el chófer, todo queda en unos bacaladitos y unas caballas. ¡Vaya usted a saber! ¡Seguro que las joyas son falsas!

Claro que para falso el encargado. Ha visto las pulseras y ha salido a saludar. Mírale, si se dobla un poco más se parte el espinazo. Doble contra sencillo a que se acerca para indagar qué es lo que ha pedido. Lo sabía. No se me escapa ni una. Se va a joder porque le diré lo primero que se me ocurra, pero insistiré en que la pobre se ha tenido que ir sin las langostas, los bogavantes, las angulas y los santiaguíños que pretendía llevarse y posiblemente hayamos perdido una buena clienta.

¡Qué felicidad! Tengo la sensación de estar viviendo uno de esos momentos que se dan pocas veces. No solo no hay nadie esperando, sino que el encargado se aleja hacia su despacho con el rabo entre las piernas rumiando si, efectivamente, habrá perdido una clienta de esas que parecen de otro barrio.

Una hora y a casita. Al final el gilipollas del despacho me ha alegrado el día. Ha quedado tan tocado que ni siquiera me ha preguntado si el salmonete, el producto que esta mañana había que ofertar sí o sí, ha sido bien aceptado por la clientela. Me lo imagino llamando al mercado central y encargando langostas y angulas. ¡Que se joda! Si fuera espabilado y conociera cada sección otro gallo le cantaría, pero no, prefiere cuadrarse delante de la pantalla del ordenador y

jugar a los marcianitos. Repito, que se joda y si terminan despidiéndole, miel sobre hojuelas. A ver si tal y como está el curro encuentra otra bicoca igual que la que tiene.

¡Vaya, la hora! Ahora que me estaba divirtiendo. Al final el lunes no ha sido tan chungo. Lo positivo el chasco del encargado y que más de la mitad de los salmonetes siguen ahí esperando comprador. Lo negativo lo de todos los días, el puto olor que no hay quien se lo quite de encima por mucho mono ajustable, delantal impermeable, botas, gorro y guantes que te pongas encima.

Es una maldición que te persigue, te amarga la vida y se la amarga a los que viven a tu lado. Flota en el ambiente, pero nadie lo menciona. Es como un tabú del que está prohibido hablar. Uno y otros intentamos disimular y aparentar que no ocurre nada, que no nos importa, pero cada vez se abre una brecha mayor en la convivencia diaria. Buscas otro empleo, pero no lo hay, pides el cambio de sección, pero no te lo conceden, y al final solo te queda verter toda tu mala leche en los clientes, porque si no compraran pescado cerrarían la sección y muerto el perro se acabó la rabia, en el encargado, que en resumidas cuentas es otro pringado, y en la mujer y los hijos, tan inocentes o más que los demás, que miran asustados a su marido y padre, sin entender el porqué de esa violencia verbal y física que le acompaña un día sí y otro también, a excepción de los domingos. Y cuando te quieres dar cuenta, el timbre del despertador te recuerda sin piedad que de nuevo es lunes.

Eloy Calvo

Visite la web del editor  
[escritordaniel.es](http://escritordaniel.es)

# Página 30 visto en redes



El truco está en volverse fuerte de corazón, sin perder la ternura del alma.

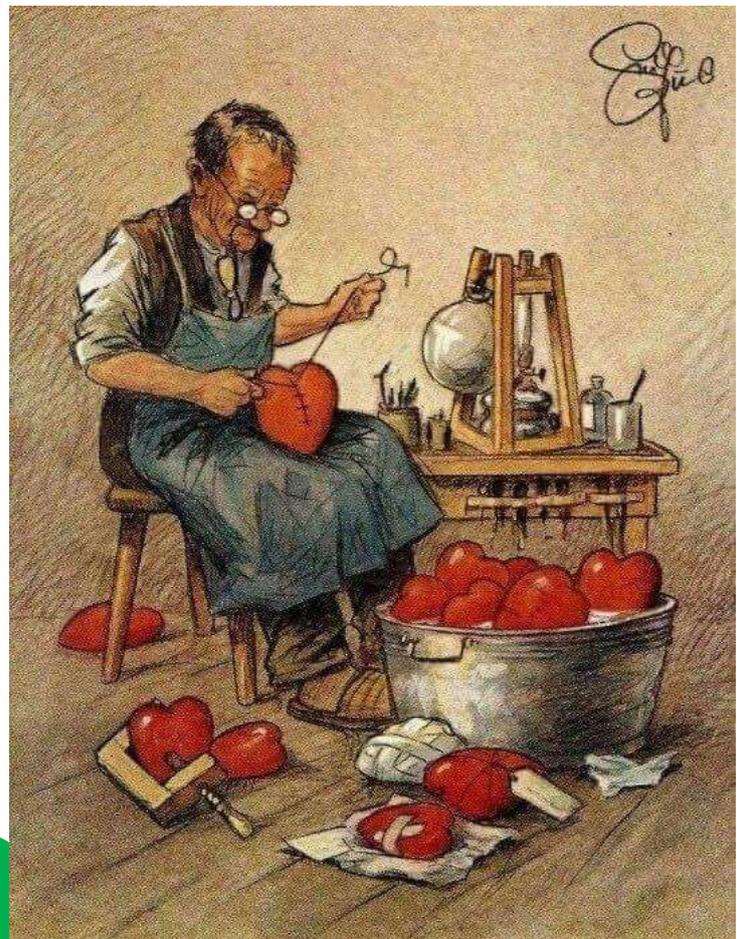


Hoy me han echado las cartas y ha salido esto:



Según la vidente, quiere decir:

"Si al amanecer vienes borracho la parienta te va a moler a palos".



Autoria do desenho:  
Cristiane Ventre Porcini

